

haciendo la cobranza de los recibos de la luz—¡divina luz, cuánto dinero cuentas!—pero al fin dí con él en el preciso momento en que se metía dentro de una casa. Le espero, nos saludamos, preparo mi bloc de taquigrafía (?) e interrogo:

—¿Qué opina de la música de jazz, Maresma?...

—Un momento.

Otra vez esperando a que saliera. Esta vez no ha cobrado; recibo aparte.

—¿Qué decías?...

—¿Qué opina Vd. sobre...?

—Permíteme. Te contesto enseguida.

Esta vez la espera es más larga. Oigo—curioso que es uno—discusión de quilovatios. El chico que lee por la noche...; el marido que se olvida de apagar la luz...; la niña que cose siempre en el oscuro comedor...; aumentos que todo el mundo ignora, etc., etc.

—Bien, aquí me tienes. Reconozco que no soy muy experto en la materia para darte una opinión sobre la música de jazz; pero trataré de darte una idea que refleje mi sencillo parecer.

Creo que la música de jazz, como todas las cosas de la vida, tiene que juzgarse por su valor, y siendo así lógicamente, aprecio y me gusta la buena música de jazz. He oído conjuntos nacionales y alguno extranjero, y en ellos he apreciado su modo de ejecución, de estilo y buen conjunto, mejor en los últimos que en los primeros (¿por qué no decirlo?), si bien hay cosas que me gustan y otras no. Justificaría esta diversidad (no sé si lo aprecio bien) a lo que podríamos llamar evoluciones, nuevas creaciones o hacia el perfeccionamiento de la misma.

He recordado siempre las excelentes actuaciones de las orquestas «Gong», en su tiempo, y principalmente el trío de saxos; la «Melodians», «Plantación», en su primera época, y recientemente he oído al excelente conjunto de George Johnson en el Club de Ritmo. Johnson me dejó atónito con lo que se puede hacer tocando el saxo; y su compañero, el saxo tenor, me gustó y lo encontré excelente por su delicadeza y buen gusto en la expresión.

Hablando de la música de jazz en términos generales, cuando me gusta más oírla, así como interpretarla, es en lo que llamamos «jazz melódico»; la prefiero y sin cortapisas, al «hot» o bien a tiempo de «fast». Acepto apreciaciones, pero yo, será por mi temperamento, prefiero el jazz melódico.

La música de jazz la considero excelente y adecuada para al baile, pues a él se ha adaptado y bien. Hay bailes bien armonizados, así como instrumentados (¡ojalá todos!), pero los hay—sin querer molestar a nadie—que yo los tiraría al cesto de los papeles, pues hacen de la música de jazz una música inapreciable y sin sentido musical alguno, situándola en una vulgaridad extremada; si bien reconozco que se ha dado un gran paso.

—¿...?

—Considero que no tiene parangón la una con la otra; las dos tienen su origen. Pero como la buena música será siempre buena, cada una podemos apreciarla en su valor.

—¿...?

—Indudablemente, creo perdurará la buena música de jazz (ya he dicho antes que se ha dado un buen paso), que equivale a predecir que imperará